

cios lo que quieren, sin sujetarse à mas ley que el apetito de cada vno. La torpeza se passà à escandalosa, è insolente, sin respetar à los Templos, y Monasterios Sagrados. Es verdad esto? Pues por que todo ha de ser culpar al gobierno, y a los Ministros? Estad ciertos, que mientras durare el viento de la culpa, *Erat ventus*, durarà la tempestad de la Nave: *Erat navis in medio mari.*

S. IV.

LOS SUPERIORES DEBEN oponerse à las culpas, origen de las plagas, sin ser cómplices en ellas.

N.17 **E**sto ha sido (Señor) descubrir la causa de la tempestad; veamos que hazian los Apostoles al ver que zozobraba la Nave? *Laborantes in remigando.* Alsidos al remo de su oficio, trabajavan continuamente. Esto dize el *laborantes*, trabajando. Con quanta espera, y paciencia! *Laborantes*: con quanto cuidado, y zelo! *Laborantes*: que vnidos en el trabajo! *Laborantes*. Para que? Para oponerse al viento contrario: *Erat ventus contrarius eis.* Que bellos exemplares de perfectos Iuezes, y Superiores, cuya obligacion es resistir a los vientos

de la culpa! Pero como? *Laborantes in remigando*: como el que rema para resistir al viento. Este haze dos cosas: vna es, que lleva bueltas al viento las espaldas; otra, que con el remo castiga al mar de donde el viento nace: pues ya se ve, que no caminarà bien la Nave de la Republica, si haze cara à la culpa quien la castiga; como ni podrà con fruto castigarla el que es cómplice al cometerla.

Que motivo tuvieron los Israelitas para pedir que les diesen Dioses, que los guiasen a la entrada de la tierra de promission? *Fac nobis Deus: qui nos procedant*, dezian a Aaron en la ausencia de Moyfes: Aaron, formanos vn Dios que nos guie. Seria por que ausencias de vn Ministro tan grande como Moyfes, juzgaron no las podia suplir otro que Dios? Dezielo el Abulense. *Visum fuit eis quod nullum sufficientem directorem habere poterant nisi Deus esset.* Sea así para el credito de Moyfes, y para el exemplo de los Superiores Ministros; mas, valgame Dios! Tan mal ha ido à los Israelitas con el Dios verdadero, que quieren agora vn Idolo? No les ha ido mal, dize Oleastro, mas no quieren tanto bien. No quierẽ Dios que los apriete para que sean buenos, sino vn Dios de conveniencia, que les

N.18

Exod.

32.

Cant.

ibid.

Abul.

ibid. q.

8.

les dè libertad para viuir à su gusto: *Detestantur Deum adscribentem, & sequuntur liberiores.* Ojala se huviera quedado este apetito en los Israelitas! Pero, Pueblo ingrato, dezieme: ya que os resolveis à fabricar vn Idolo; por que no tomais el oro, y lo formais? Por que quereis que sea Aaron quien lo haga? *Fac nobis Deos.* Tendrà, por ventura, mas hermosura hecho de su mano, è disposicion, que de la vuestra? No, dize el Israelita; pero lo ha de hazer Aaron. Por que? Hizo, à mi ver, este discurso aquel Pueblo: el levantar este Idolo es delito; Aaron es agora nuestro Superior, y Iuez. Entre, pues, a la parte Aaron quando se fabrica, para que siendo cómplice en el delito, no tenga manos para castigarlo: *Fac nobis Deos.* Los Apostoles si que tienen manos: los Iuezes Christianos si, que bolviendo las espaldas al viento de la culpa, castigan con libertad al mar, de donde nace: *Laborantes in remigando.*

N.19 **P**ero no puedo dexar de reparar en que los Apostoles gattan toda la noche trabajando en resistir al viento que causa la tormenta, *Laborantes.* No ay cosa que mas desmaye, que trabajar sin fruto; pues nunca cultivarà el Labrador la tierra, regandola cõ

sudores, y fatigas, sino aliviara su penalidad la esperanza de la cosecha. Cessad, Apostoles Santos, que os cantais en vano con estos remos. No cessad, Señor, *Laborantes in remigando*; porque saben que no les toca el remedio, sino procurarlo con viuas diligencias. Ya veo que no es facil remediar tantos males, de que adolece la Republica: ya veo que la dureza de el Pueblo se resiste à la curacion; pero cumpliràn los Superiores Ministros con trabajar en procurarla.

N.20 **A**quellos dos hermanos, Pedro, y Andrès se hallavan en el empleo de su oficio, quando poniendo en ellos sus divinos ojos Iesu Christo nuestro Redemptor, se dignò de llamarlos, eligiendolos sus Ministros, *Venite post me; venid en mi seguimiento.* les dize, que quiero hazeros pescadores de mejores pezes: *Faciam vos fieri pescatores hominum.* Pregunto: Avian sacado el lance? No, dize San Mateo, echandolo estavan quando los llamó Iesu Christo: *Mittentes rete in mare.* Y lo sacaron despues? No por cierto, porque al punto lo dexaron todo por seguir al Redemptor de las almas: *Continuo relictis retibus sequi sunt eum.* Dudo agora: No puedo llamarlos en otra ocasion

N.20

Matth.

4.

el Soberano Maestro? Por-
què aguarda à que estèn pes-
cando en el mar? Fue con
gran misterio, responde San
Chrysostomo; que quiso ins-
truirlos en la pesca material,
para la espiritual à que los lla-
maua: *Future dignitatis gra-
tiam artificijs suis opere prophe-
tantes.* Pues si así es: dexé
que saquen el lance; que
mas bien representará el grã-
de fruto de vn Ministro gran-
de, vna red llena de pezes,
que essa red estando vacia.
No es así; dize el Chryso-
stomo; y es divina la razon.
Si huvieran de entender los
Apostoles su obligacion en la
red llena de pezes: fuera
grande el desconuelo de su
coraçon quando trabajando
mucho por el remedio de
los Pueblos, vieran que se
quedavan los mas sin reme-
diar. Pues no: vease, que
los llama Iesu Christo à la
dignidad de sus Ministros,
no quando sacan la red, sino
al echarla, *Mittentes rete:* pa-
ra que se entienda, que no
pide Dios mas, sino que el
Ministro, ceche, cuydadoso el
lance, y procure recoger los
pezes en la red, porque el
llenarse no pende de el Mi-
nistro, sino de Dios, y de los
pezes: *Sicut in piscatore con-
cluye la pluma de oro labor
solus requiritur piscandi, Deus
autem transmittit capturam: sic*

Chrys.
hom. 7
imper.
oper in
Matt.

027

027

Vbi sa-
pra.

*in doctore nihil requiritur,
nisi instantia doctrina; popu-
lum autem non corrigit homo, sed
Deus.* Dificultoso es (buelvo à
dezir) que todo se remedie;
pero no lo es (Señor) que
se procure el remedio para
el descargo, quando para el
fruto no se pueda: *Mittentes
rete: laborantes in remigando.*
No lo es que aya vigilancia
sobre las acciones de los Mi-
nistros inferiores, de quienes
pende en gran parte el bien,
ò mal de toda la Republica.
Aquel Divino Pastor, que tan
à costa suya buscò la obeja per-
dida, la puso, al hallarla, sobre
sus ombros: *Imponit in hume-
ros suos.* Bastara, me parecia,
traer con vna cuerda en pos
de sí: para que es ponerla
sobre sus ombros? Es fineza
de su amor? Mas juzgo que
es vigilancia de su zelo. Co-
mo se lleva sobre los ombros
vna obeja? Sirviendo de peso
à su Pastor. No solo esso, sino
trayendo los pies, y manos
asidas de las manos del Pastor,
y cerca de sus oidos la boca.
De fuerte, que si la obeja vala,
halla cerca el oido que la atiē-
da, y lleva el Pastor los pies,
y manos de la obeja delante
de sus ojos. O Divino Pastor
exemplo de Pastores! Perdida
esta (Señor) la obeja de la desca-
rriada de la Republica: està per-
dida en caudales, en cosechas,

N.21

Luc.
15.

Simil.

027

y

y està perdida en costumbres.
Razon es que sufra el Pastor
el peso de sus molestias cõ el-
pera: razon es atender con
piedad à los validos q dà su per-
dicion: *Imponit in humeros suos;*
pero sin perder de vista los
pies, y las manos con que se
pierce; los pies de los Minis-
tros que van a esos Lugares a
acabarlos de perder, y las ma-
nos que escriven no sè si mas
con oro que con tinta en este
patio, que la estatua de esos
oficios que antiguamente se
componia de oro, de plata, y
de cobre, al despertar la coui-
cia, l hà formado toda de oro,
porque ya ni aun sirve la pla-
ta. Esta vigilancia, este zelo,
este trabajo es el que pide en
sus Ministros esu Christo para
su descargo, para el remedio
de la tempestad que padecela
Republica, y para su reputa-
cion; que lo que Eliseo Minis-
tro superior no tomã, suele
tomarlo Giezi con descredito
del inculpable Eliseo: *Labo-
rantes in remigando.*

027

027

027

027

027

N.22

TEMOR DE EL JUIZIO
de Dios, y guarda de su Ley, y
de sus obligaciones, para aplacar
su ira.

mon, sino vn viuo recuerdo
de que ha de venir à esta Nave
Iesu Christo, *Venid ad eos;* vna
memoria de que ha de residē-
ciarnos à todos este Supremo
Iuez: que de la venida à Iuizio,
entiende San Vicente Ferrer,
esta venida: *Descendet in die iu-
dicii supra mare huius mundi.* Si
no halla al Apostol, al Minis-
tro, trabajando por resistir al
viento: sino halla que el vien-
to de las culpas ha cesado en
el mar de la malicia. O desdi-
chada honra la del Ministro!
O desdichada Nave de la Re-
publica! Y o desdichados de
nosotros todos, que a calami-
dades temporales se seguiràn
calamidades eternas: eterna
hambre, despues de hambre te-
poral; y carestia de gracia, y
gloria para siempre, despues de
carestia de corporal manteni-
miēto de pocos dias! O, si oye-
ramos las voces de los que de
todas lerarquias passarõ ya por
este formidable Iuizio à que
por la posta caminamos! *Surgite
mortui: venite ad iudicium.*
Levantaos muertos, y venid à
Iuizio, Levantaos en la confi-
deracion de todos los presen-
tes, resucitado vuestra memo-
ria difunta, sepultada en nuestro
olvido pernicioso, *Surgite
mortui.* Venid à Iuizio, no ha-
oir la sētēcia de vuestras vidas,
sino à predicar desengaños pa-
ra reformar las nuestras: *Venite
ad iudicium.* Qué dezis? *Et nane*

Vinc.
Ferr.
ser. 1.
Sab.
post. cin.
ner. aug.

027

027

Sal. 2

reges intelligite, eradicamini qui in-
dicatis terram. Atencion Reyes:
consideracion, luezes de la
tierra; y esto aora; *Nunc*, aora;
en este instante; *Nunc*, en este
momento; porque no se sabe
de cierto si avra otro: *Et nunc*
Reges, intelligite. Hablan con
los Reyes, y luezes, dize San
Cyrilo: porque de su desenga-
ño se sigue el de todos los in-
feriores: *Quia cum sapiunt hi qui*
regunt, illico sapiunt qui regun-
tur. Y para que llaman las atē-
ciones de los luezes los difun-
tos: Ya lo dizen: *Servite Domi-*
no in timore; para que con lu-
memoria sirvan a Dios cō te-
mor, porque han de ser juzga-
dos los vivos, como lo fueron
los muertos. Que bien lo en-
seña Jacob: *Et ait Jacob*
Temblando le miro al des-
pertar de aquel misterioso sue-
ño de la Escala: *Paveni quē*. Que
te asusta, Patriarca Santo! No
has visto la Escala por donde
se sube al Cielo? No has visto
Angeles que por ella subian, y
baxavan? Es esto para reblar?
A, Señor! No tiembla el Pa-
triarca por lo que vio, sino por
lo q̄ no ve. Digalo el mismo:
Quam terribilis est locus iste! O
que terrible lugar! Por qué?
Non est hic aliud, nisi domus Dei,
& porta caeli. Es verdad (dize
Jacob) que vi en este sitio mu-
chos Angeles que subian, y bax-
avan: Elio fue quando dor-
mia; pero desperto ya, veo el

Cybil.
apud
Lorin.
in Psa.
2.

N. 23

Genf.
28.

sitio. Mas: *Non est aliud.* Ya no
veo Angeles que baxen, y que
suban; *Non est aliud.* Miro que
pasaron ya al juicio de Dios
los que como Angeles subian,
y baxavan; y tiemblo al consi-
derar que presto me verè co-
mo ellos en el Juizio tremen-
do; *Quid timuit Jacob.* Dixo el
Cardenal Cayetano: *Timuit de*
vinum iudicium. Pidamos a Jacob
sus mismas palabras. *Quam ter-*
ribilis est locus iste! O Señor, y
que terrible lugar es este de la
Real Chancilleria! O quantos
Magistrados, Angeles en sabi-
duria, en justicia, en zelo, y en
piedad, subieron por estos ve-
nerables estrados! *Angelos as-*
cedentes, & descendentes; pero
ya dieron cuenta de su grande
obligacion, y no ha quedado
mas q̄ el sitio donde estuvierō:
Non est hic aliud. Quantos Abo-
gados doctos subieron, y
baxaron a las defensas! *Angē-*
los ascendentes, & descendentes;
pero ya pasaron a la cesteri-
dad, y solo ha quedado el sitio
donde subian: *Non est hic aliud.*
Quantos de los demas Minis-
tros: quantos de los litigantes
subieron, y baxaron por estas
gradas! Que se hizieron? *Non*
est hic aliud. Aqui esta la Real
Chancilleria; pero ya dieron
cuenta a Dios en su Juizio.
Aqui esta tambien el Pulpito, ya q̄
subieron, y de donde baxaron
estos varones Apostolicos q̄
ya el pitarō; pero: *Non est aliud;*
el

Cayt.
ibi.

ss. N

el Pulpito está aqui, y ellos
pasaron a dar cuenta a Dios
de lo que dixeron, y de lo que
dexaron de dezir. O que terri-
ble lugar! *Terribilis est locus iste.*
O, despertemos (Fieles) de
nuestro indigno sueño, para
ver que no tardará Jesu Christo
en venir a visitar esta Nave, y
vendrá quando menos lo pen-
semos, *Venit ad eos!* Desperte-
mos, y temamos la estrechissi-
ma cuenta q̄ nos ha de pedir
muy por menor de todas, y ca-
da vna de nuestras obligacio-
nes.
N. 24 Pero no nos quedemos
(Christianos) en temor solo;
que los que se ven en vna Na-
ve quando padecē tempestad,
no solo temen, sino todos, y
cada vno se aplican al reparo
para evitar el peligro. El Pilo-
to, sin quitar los ojos de la Car-
ta de marear, rigē el timō: los
remeros acuden a su banco,
para bogar: de los marineros,
vnos amaynan las velas, otros
alijan la Nave; aquel acude a
la ancora, este a la bōba, otro
alienta a los demas con voces,
y todos elaman a Dios que los
remedie. Ya vemos la tempe-
stad de carestia, y hambre, en q̄
nos hallamos: Así le llamó el
Profeta Jeremias: *Pellis nostra*
exusta est à facie tempestatum sa-
li 5. in mis. Temamos, no tanto la
tempestad, que puede parar en

N. 24

Similes

Thre. 5

Pasch.

li 5. in

Thren.

morir, quanto la borrasca que
indica de las furiosas olas de
la indignacion de Dios en su
juizio, que puede parar en vna
eterna hambre canina del in-
fierno; pero passemos con el
temor a atender cada vno a lo
que se toca en la Nave. El Su-
perior, el Piloto al timon del
gobierno, sin perder de vista al
norte de la Ley; los Ministros
superiores, al cuidado, q̄ aun-
que honroso, es remo, con que
se desvelen en oponerse al viē-
to de la culpa; los demas Ma-
rineros Ministros, vnos a a-
maynar las hinchadas velas de
la vanidad vanissima, otros a
alijar la Nave de exorbitantes
derechos que la hunden: el
Predicador a clamar peniten-
cia de las culpas: todos, a la
bomba de vna buena confes-
sion, a que combida el santo
tiempo en que estamos, al an-
cosa de vna esperaca muy fir-
me en la Divina piedad, mas
deseosa de conceder que no
sottos de conseguir. Si así nos
halla, como a los Apostoles,
Jesu Christo, trabajando en su
obligacion cada vno, soslega-
rán las olas de los trabajos, da-
rá el consuelo de la paz de la
conciencia, entrará en la Na-
ve a comunicarnos su gracia,
y nos dará en su visita clara
la Gloria: *Quam mi-*
bi, &c.